

La crisis económica y un nuevo sistema monetario y financiero
De la crisis del Coronavirus a la Economía del Bien Común
Reflexiones y lecciones de la crisis.
Videoblog del economista del bien común Christian Felber

El Director General de la Organización Mundial de la Salud ha dicho que la crisis económica provocada por el Coronavirus será más grave que la crisis financiera del 2008. Me temo que tiene razón y me pregunto si en Austria, por ejemplo, bastará el programa de ayudas cifrado en 38.000 millones de euros.

El núcleo lo forman 15.000 millones de euros, que son las ayudas directas a las empresas y que representan 3,8 % del rendimiento económico austríaco. Se da la casualidad que en 2009 la economía austríaca se contrajo justo en dicho porcentaje. Esta vez me temo que será peor. En tan solo 12 días tenemos a 170.000 personas más sin empleo y en una semana el comercio se ha reducido en 500 millones de euros. Haciendo el cálculo anual saldría por encima de 25.000 millones de euros.

El factor crucial es la duración de la crisis. Si el primer pico de contagios es más bien plano, la longitud de onda y el posterior movimiento ondulatorio durarán todavía más. Si el ritmo de contagios disminuye, se levantarán las restricciones, por lo que las tasas de contagio podrían volver a aumentar al mismo tiempo que las restricciones. Y cuanto más se mantengan estas oscilaciones, mayor será el impacto global en la economía. Las predicciones de entre -2 y -2,5% de los institutos de investigación económica austríacos me parecen demasiado optimistas. El Instituto de Economía Mundial de Kiel calcula hasta -9%, el IFO de Múnich hasta -20,6% y más recientemente JPMorgan apunta a -25% del rendimiento económico de los EE.UU.

¿Quién debería ser salvado con los miles de millones?

Aquí tendríamos la ocasión de actuar de forma distinta al 2008, y salvar primero a las personas y a las empresas. En cuanto a las personas convendría intervenir con las personas más necesitadas, las que pierdan su trabajo, los padres o madres solteros y - por qué no - introduciendo una renta básica incondicional, que podría amortiguar las consecuencias más graves para las personas. En cuanto a las empresas, yo me centraría en aquellas que sostienen el sistema, es decir, las que realmente tienen importancia sistémica. Vivian Dittmar lo formuló muy bien afirmando que en una crisis se demuestra quién es realmente importante en el sistema. Desde el personal de enfermería del sistema sanitario hasta la recogida de basuras. A todas las empresas que contribuyen al bien común de alguna forma se les debería reembolsar el 100% de sus pérdidas, a las demás pequeñas y medianas empresas un 80 o 90% para poder evitar una crisis demasiado dolorosa. Sería una combinación de ayuda económica y “dinero de emergencia”; esta es la medida que se está debatiendo ahora, la cual sorprendentemente inaugurará Estados Unidos. Primero ayudarán a las personas. Los que cobren menos de 100.000 dólares anuales recibirán un pago de 1.200 dólares. Los que pierdan su trabajo recibirán un pago continuado de la totalidad de sus ganancias previas durante al menos cuatro meses. Los hospitales percibirán 130.000 millones de dólares - por lo menos. Aproximadamente la mitad del paquete de rescate se presentará en forma de créditos y garantías. 2.000 millones son menos del 10% del rendimiento económico de Estados Unidos - incluso podrían cargar con un 20%, el doble, aunque actualmente ya acumulan una deuda pública superior al 100% del rendimiento económico. Entonces se elevaría al 120-130%. En otros países ya sería muy crítico. Estados Unidos se lo podría permitir puesto que el dólar americano es la divisa de referencia mundial. Esto significa que las materias primas, así como gran parte de la deuda se valoran en dólares. El 60% de las reservas de divisas de los bancos centrales son en dólares, comparado con solamente 20% en euros. En la UE las tasas de deuda pública se sitúan en un promedio claramente por debajo. Alemania está al 60%, Austria 70% y el promedio total de la UE al 80%. Por lo tanto en Europa también se podrían digerir programas de rescate

de un 20% del rendimiento económico. En Italia, sin embargo, no. Y este es justamente el asunto delicado: Italia, el más más afectado, actualmente ya cuenta con una deuda pública del 136% del rendimiento económico y si ahora se cierne la amenaza de un declive económico masivo y en consecuencia se produce un nuevo endeudamiento masivo, entonces en poco tiempo Italia se situaría a las puertas de la quiebra, como ocurrió en Grecia en la crisis financiera de 2008. Por esta razón ahora se están planteando bonos estatales para la Eurozona, los denominados “eurobonos”. Ahora los llaman “Coronabonos” a causa de la crisis. Esto implicaría que los países miembro de la Eurozona se responsabilizaran conjuntamente de dichos títulos de deuda, lo cual requeriría de solidaridad de los más fuertes con los más débiles. Y es justo aquí donde se demuestra el verdadero valor de la llamativa declaración del canciller austríaco “en la crisis debemos permanecer unidos”. En la primera prueba de fuego, en la que toca ayudar a Italia, el país más afectado, toma distancia y se muestra insolidario. Si se mantiene esta postura, pronto volveremos a estar hablando del fin del euro como consecuencia de la crisis del Coronavirus.

Banco Central Europeo

Ya está “en marcha” un programa de 750.000 millones de euros, alrededor del 6% del rendimiento económico de la Eurozona, que se compone de adquisiciones de bonos corporativos y bonos estatales. Esto me gustaría comentarlo por separado.

Cuando pensamos en empresas en apuros, a las que el Banco Central quiere ayudar, ¿qué es lo primero que se nos ocurre? Sí, los bancos de importancia sistémica. Están metidos en el lío por partida doble - por un lado, se incumplirán los créditos a causa de la crisis económica, por otro lado, sus valores - desde acciones hasta derivados recogidos en sus balances - se verán sensiblemente devaluados, con lo que, sumado a la primera circunstancia, serán abocados a la insolvencia. ¿Quién los va a salvar entonces? En 2009 se nos juró y perjuró que nunca jamás se destinaría dinero de los impuestos a salvar bancos de importancia

sistémica. Hoy ya son un poquito más importantes en el sistema y el rescate aguarda - no en breve - pero sí en un futuro cercano. Sin embargo, esta vez lo podríamos hacer distinto. En vez de destinar el dinero de los contribuyentes al rescate de las empresas más grandes y más ricas, podríamos llamar a la puerta de los propietarios. Por ejemplo, obligándoles a la financiación adicional. Esta sería una posible alternativa a salvar a las denominadas empresas de importancia sistémica. La segunda parte del programa de ayudas del Banco Central Europeo está relacionada con los bonos nacionales. La mitad de 6% son 3% del rendimiento económico de la Eurozona, y no bastará. Por esta razón se están debatiendo los Eurobonos - ¡serían una innovación! Pero todavía no hay. Y puestos a hablar de innovaciones, se me ocurre otra medida todavía más eficaz: que el Banco Central Europeo conceda a los países miembro créditos sin intereses de máximo 50% - o como mucho 60% - del rendimiento económico - es decir el tope de Maastricht. Y esto no causaría inflación porque sólo los acreedores privados serían sustituidos por un acreedor público - el Banco Central -, pero desaparecería el pago de intereses. Y Alemania en los años de récord se llegó a gastar 70.000 millones anuales en el pago de intereses de deuda pública. Y estos 70.000 millones obviamente se echaron de menos a la hora de combatir la pobreza o mantener la infraestructura pública y municipal. Sin embargo, para tal innovación habría que cambiar las reglas del juego para el Banco Central Europeo y el sistema del euro, cosa que los gobiernos ya han hecho de todos modos. Parece evidente que los tiempos de crisis son un buen momento para replantearse las reglas del juego existentes.

En mi reflexión final también me gustaría aportar ideas para un nuevo sistema monetario. En mi primer vídeo ya prometí presentar un nuevo sistema monetario. Se compone de 6 pasos. El paso 1 sería asignar a todo el mundo una renta básica incondicional de 1.250 euros netos, por ejemplo. Esto acabaría de una vez por todas con toda la pobreza en el mundo y también con todo consumo forzoso. Para mi la libertad significa que no se puede obligar a nadie a aceptar un trabajo que se considere indigno. A nivel técnico se podría introducir la renta básica incondicional

en forma de impuesto negativo sobre la renta. Esto quiere decir que, por ejemplo, las personas con unos ingresos de 1.250 euros no pagan impuestos; las que tengan ingresos inferiores reciben la diferencia de 1.250; y las que estén por encima - según las encuestas el 80-90% de las personas seguirían trabajando, porque hay muchos puestos de trabajo que se consideran útiles - tributarían de forma progresiva como en la actualidad. El paso 2 sería el “dinero depreciable”. Tal vez suene a Wörgl - pero es un poco distinto, concretamente en cuanto al Banco Central. La masa monetaria en las cuentas corrientes, que es el dinero digital como medio de pago, podría reducirse en un 10% anual. Por un lado, esto incentivaría el consumo o el ahorro. Os daré más detalles en breve. Por ejemplo, cuando alguien tiene de media anual 10.000 euros en la cuenta, al final del año serían 9.000 euros. A esto habría que añadirle los 1.250 euros multiplicados por 12 de renta básica. A modo de comparación serían 15.000 euros. En este nuevo sistema monetario la ciudadanía tendría sus cuentas corrientes directamente en el Banco Central tras la denominada “reforma monetaria soberana”. Este sería el paso 3. Y todo el dinero nuevo, a diferencia de hoy, se emitiría a cargo del Banco Central público y democrático, en vez de la concesión de créditos de los bancos comerciales como ocurre hoy en día. Sería una contribución del Banco Central a la renta básica incondicional. El paso 4 consistiría en que, el mismo dinero que se destruye de las cuentas del Banco Central - las cuentas corrientes del futuro -, fuera creado de nuevo y se volviera a poner en circulación en forma de renta básica incondicional. De este modo la masa monetaria se mantendría constante, pero conllevaría un efecto redistributivo de los que tienen la mayoría del dinero a aquellos socialmente más débiles. Paso 5 - ahora se pone interesante: los ricos y propietarios de dinero pueden evitar la disminución llevando su dinero al banco y ahorrando. Pues no habría disminución en las cuentas de ahorros. Sola se aplicaría un interés negativo de ahorro del 3%, lo cual permitiría a los bancos cubrir sus gastos. Así, en este futuro sistema los bancos más pequeños podrían sobrevivir y vivir bien. Y es que, el tipo de interés externo - la denominada tasa de préstamo - se situaría en una media del 0%. Esto sería muy atractivo para las empresas, serían unas condiciones que

invitarían a invertir, que, junto con la renta básica incondicional, reforzarían el crecimiento económico, si bien al mismo tiempo no sería sostenible ecológicamente hablando. Por esto necesitamos el último paso, es decir, la prueba del Bien Común, que también es una evaluación medioambiental para toda pretensión de crédito. Y esto provocaría que los fondos crediticios e inversiones tendieran a destinarse a la protección del medio ambiente y el clima, a puestos de trabajo útiles, a estructuras regionales y resilientes y a los servicios básicos o trabajos asistenciales o a empresas en general con un balance del Bien Común positivo.

En definitiva, la economía bascularía del crecimiento obligado y la polarización hacia la sostenibilidad y la paz social. Os daré más detalles en los próximos vídeos o también podéis consultar mi libro “Dinero: de fin a medio” y el ensayo introductorio sobre el dinero positivo en mi página web.

“Los tiempos extraordinarios requieren medidas extraordinarias” rezan todos desde la jefa del Banco Central Europeo para abajo. A lo cual me uno yo y también aprovecho para difundir ideas nuevas. Probablemente ya existan 1000 preguntas, críticas y razones por las que tal sistema monetario y financiero es imposible. Espero el debate con ilusión.